

Creo que la mayor desencadenante de la irritación para esta abundante familia de lectores es la ambigüedad (...), característica en la que abunda la obra de Trejo, construida como ésta desde acechanzas e intuiciones, testimonio como es de un pensamiento que avanza en espirales cada vez más ceñidas.»—G. P.

JOAQUIN SANCHEZ VALLES: *Moradas y regiones*. Colección Puyal, Publicaciones Porvenir Independiente, Zaragoza, 1979.

Un tono sostenido a lo largo de todo este conjunto de poemas es, con toda seguridad, el valor elocuente de este libro; su fe de nacimiento. En él podemos apreciar una personalidad poética segura de sus logros, logros que son los transmisores de unas experiencias que nos llegan, sin alardes gratuitos, sin las estridencias propias del ocultamiento que suele compensar el vacío.

*Moradas y regiones* es un poemario regido por la certidumbre en el poder de la palabra, en la magia que brinda el hallazgo de la justicia. Su voz es una voz que violenta la sonoridad del vocablo para extraer de él el máximo de su significado poético en imágenes de amplio contenido humano. Las cosas diarias, los hechos triviales adquieren en estos versos una dimensión de honda vivencia, que nos es comunicada con mesura, a la vez que con amplitud emocional.

De la poesía de Sánchez Vallés, y precisamente de *Moradas y regiones*, se ha dicho: «*Moradas y regiones*—moradas en que el poeta vive y regiones por él atravesadas; unas y otras mentales, ya que solamente con la mente podemos abarcar un mundo sobre el que asentir o disentir—refleja una cosmovisión poética madura. Su lectura nos manifiesta que para Sánchez Vallés la poesía es una fatalidad en el sentido de la imposibilidad de rehusar el acto poético tras cuya asunción el hombre alcanza la clave para entender el mundo. Estos textos tan definitivos provienen de la realidad pero no son la realidad sino otra realidad ni más ni menos real que la aparecida ante los ojos, aunque sin ella nos sería imposible sentir que existe esta última. Poesía clara y emocionada.»

Joaquín Sánchez Vallés nació en 1953, y en la actualidad ejerce como profesor agregado de Lengua y Literatura española en Zaragoza. Su primer libro fue *Los signos del agua*, editado por Galería del Arte S'Art, de Huesca.—G. P.

VARIOS AUTORES: *Poesía para el camino. Antología*. Ediciones Nueva Universidad, Universidad Católica de Chile.

Es éste un libro que agrupa 17 nombres con los cuales toma presencia una nueva generación de poetas chilenos, los que se agrupan en la Unión de Escritores Jóvenes, gestora de esta antología. En ella podemos apreciar la trayectoria poética chilena que ha dado tantos y tan variados nombres como formas expresivas, entre los que están los ya por todos conocidos y que no vale la pena citar aquí, por obvio.

Los nombres que sí se hace necesario traer a estas líneas son los de los jóvenes poetas que componen la selección: Alvaro Godoy, Rebeca Araya, Armando Rubio, Cecilia Atria, Paula Edwards, Teodoro Cassua, Ricardo Avila, Alfonso Vásquez, Alex Walte, Varsovia Viveros, Alberto Rojas, Erick Pohlhammer, Ricardo Willson, Antonio Gil, Bárbara Délano y Jorge Luis Ramírez A. En estos nombres y en estos poemas se halla, sin lugar a dudas, una parte considerable de lo que hoy es la nueva poesía chilena. Nos imaginamos que, como toda antología, y ésta no tiene por qué constituir una excepción, no reunirá todos los poetas que en este momento se encuentran trabajando y buscando su expresión poética en Chile. Pero esto no la invalida como muestra de una parcela importante, y entre cuyos nombres podemos encontrar voces que, a pesar de su corto recorrido ya se nos presentan dotadas de una sólida madurez expresiva.

En unas palabras que anteceden a la selección el profesor Roque Esteban Scarpa nos informa de la gestación de este libro. «Todo comenzó como en mester de juglería, pero los nuevos juglares para los hombres no esperaban este libro. Se habían reunido con humildad y entusiasmo sólo para decir su canto de tantas jornadas hondas como hace la juventud, y para oír con atención religiosa de reencontrar la unión, la otra voz.—G. P.

PEDRO LASTRA: *Noticias del extranjero*. Libros del Bicho, Premia Editora, S. A., México, 1979.

La poesía de Pedro Lastra ha sido un continuo y continuado enriquecerse, un enriquecerse y al mismo tiempo un crecerse en ella misma, a la vez que explaya sus fronteras en procura de una más amplia realidad de encuentros. Son ya varios los libros publicados por Lastra, su caminar poético no es reciente ni mucho menos, su obra le ha conferido un lugar propio dentro de la poesía chilena de los últimos veinte años.

*Noticias del extranjero* es un libro nacido en el exilio, como muchos libros que serán el reflejo de unas situaciones medidas con la dolorosa experiencia del desarraigo. «*Noticias del extranjero* constituye una secuencia de imágenes incluidas en el impulso de una voz cuyo sentido y perspectiva empieza en el registro de los pormenores cotidianos, en el eco personal de lo que Pedro Lastra llama una experiencia literaria en su contexto; se trata de una experiencia poética que un lector situado en esas dimensiones de la participación que aquí denomino como sentimiento de equidistancia, y que se manifiesta para mí en la lectura o en el recuerdo de poemas (más bien de versos aislados por el movimiento de la memoria) en los que encuentro mi respuesta a la realidad—hablo de la respuesta deseada—no como reflejo y aprendizaje sino como aventura vivida y asumida.» Debo decir que este libro de Lastra, totalmente diferente al planteamiento poético, como hecho transferencial y multiplicador del eco de poemas ajenos, pero enquistados y amalgamados en una búsqueda personal, me ha deparado una personal alegría, pues es uno de los derroteros que me he marcado en mi trabajo poético, lo cual me emparenta a esta última experiencia textual de Pedro Lastra, con la cual me siento hermanado, por una serie de planteamientos comunes encaminados a la procura de una mayor libertad textual en el campo de la experiencia.—G. P.

GRISELDA GAMBARO: *Dios no nos quiere contentos*. Editorial Lumen, «Colección Palabra Menor», Barcelona, 1979.

A las obras que a Griselda Gambaro le han otorgado el sitio que en la actualidad ocupa en el panorama de la nueva dramaturgia argentina, con piezas como *El desatino*, *Los siameses*, *El campo*, etc., se han venido a sumar sus obras del género narrativo; dos volúmenes de novelas cortas: *Madrígal en ciudad*, 1963, y *El desatino*. Esta última le valió el Premio Emecé, 1965. A estas dos novelas cortas hay que agregar otras novelas largas: *Una felicidad con menos pena*, 1967; *Nada que ver con otra historia*, 1972, y *Ganarse la muerte*, 1976. La labor literaria de Griselda Gambaro, sobrepasando los límites de su país ha adquirido una repercusión internacional que le ha valido que obras suyas se encuentren traducidas y publicadas en inglés, francés, checo, polaco e italiano.

A los títulos antes mencionados viene a incorporarse ahora esta novela, *Dios no nos quiere contentos*. En esta novela la escritora ar-

gentina, con una profunda sabiduría del hecho narrativo, nos va desvelando un mundo cargado de tensiones en el que cada personaje nos es dibujado con nitidez. Tal vez esta forma precisa de retratar el comportamiento de sus personajes le viene dado a Griselda Gambaro por su experiencia como dramaturga, conocimiento que incorpora acertadamente a la narración novelística.

Con un acertado uso del lenguaje la autora de *Dios no nos quiere contentos* nos sugiere el entorno en que viven y se mueven sus personajes, haciéndonos partícipes de las experiencias de estos seres. El mundo de éstos nos llega como una proyección onírica por la cual las experiencias de la infancia son traídas y arquitecturadas en experiencia literaria. La atmósfera que crea Griselda Gambaro en esta novela es una atmósfera cargada de sugerencias. El mundo narrado pasa como ante los ojos de unos niños hechos a las sorpresas de una realidad más real que la palpable.—G. P.

FEDERICO BERMUDEZ-CAÑETE: *Paisajes vividos*. Cuadernos de Anade. Antonio Ubago, Editor, Granada, 1979.

No son muchas las ocasiones que tenemos de poder gozar de una sencillez del lenguaje, una sencillez entendida en la verdadera grandeza del término y no en la pobreza que muchas veces suele conllevar. Bermúdez-Cañete en este libro nos entrega esa riqueza de materia que suele encontrarse en los acuarelistas que mejor dominan la técnica de la transparencia.

No deja de ser intencionada nuestra formulación pictórica, ni tampoco antojadiza, al referirnos a este libro de poemas en prosa. Ella nos viene dada por su capacidad evocadora a través de un lenguaje que es desde muchos puntos de vista eminentemente plástico; plástico en el sentido que el lenguaje puede llegar a convertirse en un elemento envolvente y creador de formas, que pueden llegar a convertirse en realidad aprehensible, y diríamos visualizadas, por el poder de la palabra acertada y la imagen precisa. Con estos elementos Federico Bermúdez-Cañete nos va describiendo paisajes, en que la Naturaleza cobra un existir profundo de sensaciones, cargado de resonancias y sugerencias.

Federico Bermúdez-Cañete nació en Madrid en 1941, de padres andaluces. En la actualidad es profesor de Literatura Española en la Universidad de Granada, cargo que ejerce desde 1972. A su labor poética tendríamos que agregar, fuera de la universitaria, la de escritor de artículos de viaje y la de guionista de televisión. Como crítico

ha publicado numerosos trabajos, entre los que podrían mencionarse los escritos sobre Baroja, Machado, Juan Larrea, como también sus ensayos sobre Rilke, Hesse, Hölderlin y otros sobre literatura extranjera.

En un medio en que el género de la poesía en prosa no es en la actualidad uno de los más cultivados, este libro de Bermúdez-Cañete es un volumen que por su valor es digno de ser agradecido.—G. P.

MANUEL JURADO LOPEZ: *Elemental liturgia*. Talleres de Poesía Vox. Madrid, 1979.

*Elemental liturgia* está compuesto por un conjunto de poemas que vienen a aportar una nueva visión a la actual poesía española compuesta por esa generación reciente de poetas que, como decimos en otra parte, cada día están enriqueciendo los nombres y las obras ya existentes. Sólo quien desconozca el actual momento poético español, o no se encuentre plenamente compenetrado de su actual desarrollo podría decir eso que muchas veces hemos escuchado o leído: que la poesía española pasa por un bajón con respecto a otros períodos.

En esta eclosión de incuestionable valor que ahora se perfila dentro de la expresión poética en España, y que más adelante tendrá que ser vista en la realidad de sus aportes, está la voz de Manuel Jurado López, voz que ya se había dejado sentir en sus libros anteriores: *Va madurando el tiempo*, 1976; *Piedra adolescente*, 1978, y este último que viene a confirmarla como una realidad de contornos perfectamente definidos.

Manuel Jurado López nació en Sevilla en 1942, ciudad en la que actualmente ejerce la docencia como profesor de Lengua y Literatura, y pertenece, si hemos de constreñirnos a un aspecto generacional de índole geográfica, a la joven poesía andaluza, indudable enriquecedora del panorama poético español desde siempre. Sobre su poesía, y en una forma especial sobre *Elemental liturgia*, José Antonio Morenos nos dice: «Para una interpretación esquemática, pero fidedigna, de *Elemental liturgia* suponemos unas líneas o ejes de significación interrelacionantes y de ninguna manera paralelos. Constituirían algo así como actantes que se deslizan a través de los versos y de los poemas en general. De una parte, el sentido de comunidad que el

poeta concede a la palabra (...); por otra parte, infundiendo en esa comunidad creada la sutura real y no epidérmica de un hondo sentido religioso, sin especificación de credos ni doctrinas».—G. P.

JOSE ANTONIO ANTON: *La lluvia perseguida*. Cooperativa de Autores Andaluces, Libros del mar, 5. Huelva, 1979.

Estaría bien decir que estamos en un momento en que se está produciendo una eclosión de actitudes y búsquedas, aún no perfectamente conocida en toda su proyección, en la poesía actual española. Una serie de nombres de poetas jóvenes está continuamente engrosando la ya existente poesía actual hasta hace poco tiempo. Es éste un movimiento que se genera con bastante más prisa que en años anteriores, en los cuales los nombres consagrados tardaban en dejar el sitio conquistado para dar paso a poetas, a nombres desconocidos. Hoy podríamos decir que continuamente están apareciendo publicaciones que nos traen no solamente nuevos valores, sino nuevas experiencias poéticas, experiencias en las que se percibe una voluntad de ruptura de los conceptos imperantes hasta el momento.

Es digno de puntualizar que cuando decimos que se están produciendo experiencias con voluntad de ruptura no es que esto signifique un divorcio beligerante con las posturas precedentes en la poesía contemporánea española, sino un enriquecimiento que sin lugar a dudas está contribuyendo a un nuevo perfil en el orden temático, en el cual los baremos expresivos ya no son los mismos, o si en algunos aspectos son los mismos, éstos se hallan transmutados por nuevas influencias y nuevos derroteros. *La lluvia perseguida*, de José Antonio Antón, es una buena muestra de lo que decimos. En este libro ya no encontramos las complacencias con unas formas identificables con la idiosincrasia andalucista, tan en boga en un momento dado de la poesía andaluza. En este libro nos hallamos ante otras influencias que marcan un espíritu más acorde con una violentación del marco puramente telúrico. *La lluvia perseguida* puede ser encuadrada dentro del ámbito de una experiencia poética de amplio contenido. En sus textos —que ya no son deudores del ritmo mágico-popular llevado a su máxima expresión por García Lorca—, José Antonio Antón nos lleva a introducirnos en un clima en el que se encuentra presente, con una visión sensorial personal, el espíritu oriental que se encuentra en las obras traducidas de los maestros japoneses, entre otros textos antiguos, que da a estos textos una nueva capacidad de expresión. Hay